

MITO, HISTORIA, FILOSOFIA GRIEGAS Y EL NACIMIENTO DE LA CIENCIA MODERNA.



MITO, HISTORIA, FILOSOFIA GRIEGAS Y EL NACIMIENTO DE LA CIENCIA MODERNA

Por ROBERTO SERPA FLOREZ, M.D.

RESUMEN:

El autor expone y comenta la nueva interpretación que los historiadores de la ciencia y de la cultura de la antigüedad han propuesto acerca de la influencia del pensamiento y la filosofía griega en el surgimiento y desarrollo de la ciencia moderna y la revolución científica del siglo XVII. Durante muchos años prevalecieron en los historiadores de la ciencia algunas concepciones muy poco críticas basadas en el principio de autoridad, en el respeto y la veneración a los grandes filósofos griegos de los siglos V y IV a.J.C., así como una admiración incondicional a la Grecia Clásica, a sus valores y realizaciones que fueron admitidos irrestrictamente, sin objeciones. Estos enfoques de los historiadores tradicionalistas eran: a- históricos, es decir, no tenían en cuenta las condiciones sociales, económicas y políticas que las originaron; les asignaban una valoración intemporal y eterna. Para los nuevos historiadores de la ciencia, la revolución científica del siglo XVII fue posible gracias a un cambio de actitudes y de método y modo de pensar que tuvieron los precursores de este período histórico. Este método implicaba recusar, impugnar y refutar las concepciones idealistas de los filósofos pitagóricos y platónicos y el pensamiento finalista y teleológico de la física aristotélica. El gran prestigio y la autoridad indiscutible de Platón y Aristóteles fueron un gran obstáculo al surgimiento de la ciencia moderna que solamente pudo desarrollarse mediante el derrumbe de los dogmas platónicos, aristotélicos y ptolemaicos, gracias al método experimental y a la observación en vez de la intuición y especulación imaginativa de los griegos antiguos. La hostilidad manifiesta de Platón y Aristóteles hacia sus predecesores los filósofos jónicos naturalistas, y hacia sus contemporáneos los sofistas y sus sucesores los epicúreos, contribuyeron a crear una falsa y errónea opinión acerca del gran valor de los aportes de estos pensadores cuyo pensamiento racional los llevó a combatir supersticiones que Platón y Aristóteles defendieron y sostuvieron, llevados por la limitación propia de la ideología política de su tiempo que los hacía defender instituciones como la Ciudad-Estado, la esclavitud y los gobiernos oligárquicos.

LOS GRIEGOS, LA CIENCIA Y LA FILOSOFIA.

Al comenzar el siglo XVI, en los años de 1508 a 1511, Rafael Santi de Urbino creó en la **Stanza della Segnatura** del Palacio Vaticano, una

de las obras maestras de la pintura de todos los tiempos: **La Escuela de Atenas**. El monumental fresco de Rafael reúne en un marco arquitectónico grandioso a las figuras, casi sobrehumanas, diríase casi divinizadas, de los grandes filósofos de la Antigüedad: Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles y otros más, junto con sus discípulos; en el centro, el anciano Platón señala al cielo con su mano derecha y en su mano izquierda lleva un libro, **El Timeo**; a su lado el joven Aristóteles apoya en su rodilla otro libro: **La Ética**, mientras su diestra, abierta y extendida hacia abajo, señala la tierra. **La Escuela de Atenas** es la más alta representación artística de la profunda admiración y reverencia que los hombres de la Baja Edad Media y del Renacimiento sintieron hacia la cultura griega de los siglos V y IV a J.C.

A mediados del siglo XIX el gran poeta alemán Friedrich Hölderlin expresó en sus versos los más exaltados sentimientos de admiración hacia Grecia: «Grecia, tierra feliz, hogar de todo lo empíreo, /Cuanto en la juventud hemos escuchado ¿es verdad?» Sentimientos similares hacia Grecia expresaron, entre otros, Goethe y Nietzsche. Durante más de dos mil quinientos años los poetas, artistas y pensadores europeos admiraron a la Grecia Clásica, a su culto a la belleza, la verdad y el bien. La civilización europea occidental y cristiana recibió el legado de la antigüedad helénica y helenística y construyó sobre esos cimientos la cultura del mundo medieval y del mundo moderno. Los pensadores cristianos de la Alta y la Baja Edad Media y del Renacimiento aceptaron los valores, los mitos y la filosofía de la antigua Grecia adaptándolos convenientemente a los dogmas cristianos. San Agustín de Hipona siguió e interpretó a Platón, Santo Tomás de Aquino a Aristóteles; estos grandes filósofos de Atenas habían sostenido creencias aceptables para los cristianos: la existencia del alma inmortal y la creencia en un Dios (El Demiurgo de Platón y el Primer Motor de Aristóteles.)

El gran prestigio y la autoridad indiscutible de Sócrates, Platón y Aristóteles, sostenidos por la creencia ciega en el criterio de autoridad que tenían los hombres del Medioevo, fueron un gran obstáculo para el nacimiento de la ciencia moderna. Esta solamente pudo nacer y desarrollarse después de que Galileo y otros precursores de la revolución científica del siglo XVII d.J.C. refutaron y derrumbaron los sistemas platónicos, aristotélicos y ptolemaicos, después de que la observación y la experimentación guiadas por el pensamiento inductivo reemplazaron al pensamiento místico, idealista y deductivo de los griegos.

LA INTERPRETACION DE LA HISTORIA

Las interpretaciones que los historiadores han propuesto para explicar los acontecimientos y las manifestaciones culturales de las civilizaciones que precedieron a las suyas propias, están influenciadas por las concepciones y los juicios de valor de la época del historiador y dependen de las fuerzas sociales predominantes en el

momento en que tales juicios se formularon. Así mismo los productos culturales de las épocas pretéritas dependieron y fueron el resultado de otras fuerzas sociales y políticas: las de su tiempo. Tal es el enfoque marxista de la historia que **FARRINGTON** (1979,1983) ha aplicado a la historia de la Antigüedad Clásica Greco-Romana. Este modo de pensar **histórico** implica el relativismo filosófico y la impugnación del pensamiento tradicional, absolutista y dogmático, que postula que ciertas ideas y valores han surgido espontáneamente de la intuición y la reflexión especulativa y deductiva de hombres geniales, o de la revelación sobrenatural de verdades eternas que que la Divinidad ha transmitido a unos cuantos **iniciados**, y a los creyentes, por intermedio de libros sagrados: La Biblia, El Corán, Los Vedas.

El pensamiento **histórico**, opuesto al pensamiento **a-histórico**, nació en el siglo XIX y fue desarrollado por filosofías idealistas (**HEGEL**) y materialistas (**MARX**). El llamado **historicismo** da un especial significado a la historia y ha sido fuertemente impugnado y combatido por **KARL POPPER** (1981).

WILLIAMS (1989 pp 215-216) nos dice que los únicos grandes temas de la Filosofía acerca de los cuales no reflexionaron los filósofos griegos de la Epoca Clásica fueron el historicismo y el idealismo: «por muy especulativa que fuera la filosofía griega, e interesada en muchos problemas que generaría el idealismo, fue ajena a la formulación de éste, tan importante en buena parte de la filosofía moderna, según la cual el mundo consiste en el contenido del espíritu, concepción teísta que, a buen seguro, sí tuvieron los griegos».

Los historiadores de nuestro tiempo, como **FINLAY**, han señalado y definido los aspectos metodológicos que dificultan el análisis y la interpretación del pensamiento de los filósofos de la época clásica y, en general, del modo de pensar de los pueblos antiguos. **LLOYD** (1985 p 267) dice: «en todo momento nos enfrentamos a lo que pasaba por ser ciencia griega en cada época sucesiva. A medida que se iba descubriendo un autor griego tras otro, se lo reinterpretaba, y en muchos casos la deuda contraída con él, se debía más a los intérpretes que a los textos mismos. Las doctrinas vinculadas con los nombres de Platón y Aristóteles sobre todo, son a veces el producto final de intrincados itinerarios intelectuales con un origen platónico o aristotélico apenas reconocible, de tal modo que en ocasiones tenemos la impresión de estudiar no tanto la historia de las ideas a que dieron pie en el mundo antiguo, como su mitología».

Un concepto parecido había expresado siete siglos antes **ALBERTO EL GRANDE**, el filósofo medieval, refiriéndose a Aristóteles; decía: «Todos los peripatéticos están de acuerdo en el hecho de que Aristóteles ha dicho la verdad; dicen que la naturaleza ha establecido a este hombre como regla de verdad, mostrando en él la perfección suprema del intelecto humano. Lo exponen, sin embargo, de diferentes maneras, según lo que responde al pensamiento de cada uno». (citado por **PAUL VIGNAUX**, 1958 p 59.) Es importante no olvidar que las generaciones de estudiosos que leyeron las obras de los filósofos griegos no pudieron conocer

sino una parte, muy importante por cierto, de esa herencia cultural, representada en las obras completas o casi completas de Platón y Aristóteles y en la versión muy deformada y sesgada que estos filósofos nos transmitieron de sus predecesores y contemporáneos que no compartían su Filosofía y sus criterios.

Exceptuando las obras de Platón y Aristóteles, las obras filosóficas de los grandes pensadores griegos pasaron a la posteridad muy fragmentariamente. No se conservaron porque discutían y negaban las bases mismas del sistema político y social de la Polis Ateniense. Las ideas de **Anaxágoras**, **Demócrito**, **Protágoras** y de otros pensadores que disentían de los valores admitidos por la Polis, fueron perseguidas, anatematizadas, incineradas, calumniadas y tergiversadas.

Así ocurrió con la filosofía de los sofistas (**PROTAGORAS**) y la de los epicúreos (**EPICURO** en Atenas, y siglos después **LUCRECIO** en Roma). Lo que los hombres de la Europa Occidental Medieval Cristiana conocieron del pensamiento de los sofistas y epicúreos, provino de una información sesgada y tendenciosa hasta el punto de que los adjetivos «sofista» y «epicúreo» adquirieron connotaciones moralmente negativas en contra de su sentido original.

Lo mismo sucedió con el pensamiento de los filósofos materialistas jónicos del siglo VI a.J.C. Los Jónicos (llamados presocráticos, como si su única misión fuera haber nacido antes que Sócrates) y los sofistas y epicúreos fueron conocidos en la Europa Medioeval Cristiana por intermedio de las versiones deformadas de los **Diálogos** de Platón y de los **Tratados** de Aristóteles, que eran aceptadas en el Imperio Romano y en la Edad Media sin ninguna crítica y que después fueron adaptadas a las creencias y los dogmas de la nueva Religión Cristiana que rechazaba el Materialismo y era más afines al Idealismo Platónico y a la Lógica y a la Teleología Aristotélica.

EL PENSAMIENTO DE LOS ANTIGUOS GRIEGOS.

Los historiadores contemporáneos de la ciencia y de la Filosofía de la Antigüedad han identificado y definido detalladamente las características del pensamiento de los griegos de las épocas helénica y helenística. (**FINLEY, GUTHRIE, CONFORD, BERNAL, DAMPIER-WHETHAM, FARRINGTON, GEYMONT, REALE Y ANTISERI, SARTON, WILLIAMS, JAEGER, HORNBLLOWER, DODDS, KITTO, RUSSELL, NESTLE** etc.) El modo de pensar de los griegos fue un producto cultural, inseparable de las condiciones históricas y sociales de su tiempo. ¿Cuáles fueron las características del pensamiento griego? Las enumeraremos en una forma muy general y sucinta. Son ellas.:

La creencia en leyendas y mitos, en el simbolismo místico de los números y de las figuras geométricas y de sus relaciones entre sí; el animismo, o creencia en que todos los seres, vivos o inanimados, son seres vivientes (y su corolario, la explicación finalista o teleológica de los fenómenos físicos, según la cual, por

ejemplo, los cuerpos tienden a caer «porque esa tendencia está en su naturaleza» y que hay hombres o esclavos «porque ello está en su naturaleza»); el pensamiento casi exclusivamente deductivo que llevaba al predominio de la imaginación y la fantasía sobre el razonamiento fundado en la observación empírica y en la inducción; la creencia en que todo lo que puede ser pensado existe por el hecho de imaginarlo, y por lo tanto la aseveración de que las «**Formas**» (o «**Ideas**» platónicas) y los conceptos generales («**universales**» aristotélicos) son entes reales, es decir, existen en la realidad y no sólo en la mente; la suposición de que hay en las cosas y en los seres una «**esencia**» que puede llegar a ser conocida por la reflexión filosófica (metafísica); y finalmente el uso y el abuso del **mito** como una especie de **deus ex machina** o recurso extremo para solucionar dificultades del razonamiento, es decir, el **mito** o fábula poética, como argumento persuasivo extra-racional.

De este pensamiento idealista, mítico, místico está profundamente impregnada toda la filosofía platónica y gran parte de la filosofía aristotélica. Tal modo de pensar se correspondía muy bien con los valores y los criterios de los ociosos ciudadanos atenienses de la aristocracia oligárquica de los siglos V y IV a.J.C., cuyas ocupaciones exclusivas eran la política y la filosofía. Los filósofos y políticos atenienses menospreciaban el trabajo material de los artesanos, comerciantes, agricultores y esclavos, que consideraban indigno de los ciudadanos; pero también pensaban que la observación de la naturaleza era despreciable e impropia de los ciudadanos cuya reflexión filosófica tenía por fin «la contemplación de las verdades eternas: la belleza, la verdad y el bien», «el estudio de la geometría abstracta desvinculada de su aplicación práctica»; su única praxis era la política. (**BERNAL, FARRINGTON, DAMPIER-WHETHAM, FINLEY, GUTHRIE, KITTO**, Opera citata, ver Bibliografía. Ver también los **Diálogos** de Platón y los **Tratados** de Aristóteles.)

SOCRATES, PLATON, ARISTOTELES Y LA POLIS ATENIENSE.

El pensamiento y la filosofía de Sócrates, Platón y Aristóteles está indisolublemente ligado a las instituciones políticas y culturales de su tiempo, a la Polis ateniense de los siglos V y IV a.J.C., a la historia de su época, a las circunstancias y vicisitudes de sus propias vidas, a la clase social en que nacieron, se formaron y cuyos intereses representaron y reflejaron en sus obras y en sus enseñanzas. De ahí que sea necesario referirnos sucintamente a los principales acontecimientos históricos de su época y a lo que se conoce de sus vidas. (**FINLEY, 1972a, 1972b, FARRINGTON 1983**).

Estos tres grandes filósofos vivieron en Atenas en una época de grandes convulsiones históricas, la de mayor grandeza y auge, la Edad de Oro del Siglo de Pericles, pero también la del comienzo de su decadencia y derrumbe, la de la

Peste de Atenas y la de la Dictadura de los Treinta Tiranos y la derrota de la flota y las tropas atenienses por los ejércitos y la flota espartanos. Un período que había comenzado con la victoria de las **Polei** griegas unidas transitoriamente contra el Imperio Persa invasor en las Guerras Médicas, período que continuó con la Guerra del Peloponeso que durante medio siglo enfrentó a Atenas y Esparta y terminó con la derrota de Atenas y el derrumbe del sistema de las **Polei** y con la unificación de las ciudades griegas bajo el Imperio Macedónico de Alejandro el Grande. (HORBLOWER 1985, FINLEY 1989)

En todo este ambiente de incertidumbre y desazón, de guerras y de pestes (la Peste de Atenas en el año 430 a J.C. mató a la cuarta parte de la población ateniense, entre ellos a Pericles), hubo disturbios políticos y persecuciones contra los pensadores: **Anaxágoras** y **Protágoras** fueron desterrados y **Sócrates** condenado a muerte. En esa época de crisis de las instituciones políticas surgió la enseñanza de los filósofos llamados **sofistas**, tan calumniados por Platón y sus partidarios y epígonos. Protágoras y los sofistas ponían en duda las normas y principios de la **Polis** ateniense que eran el fundamento mismo de la Ciudad-Estado.

Esta situación política y social es la clave para comprender el contexto en que se forjó la obra filosófica de Platón y Aristóteles, los defensores de la ideología de la **Polis** ateniense, que comentaremos más adelante, y que ha sido magistralmente interpretada por el filósofo de la cultura **KARL POPPER** y por **FARRINGTON, FINLEY** y **JOHN BERNAL**.

SOCRATES. De la obra de Sócrates no sabemos mucho directamente. Tenemos información procedente de fuentes poco imparciales: de Platón en sus **Diálogos**, de Jenofonte y de Aristóteles. La enseñanza de Sócrates no quedó registrada en ninguna obra escrita por él. Lo que Platón le atribuye no sabemos si corresponde al pensamiento socrático o al de Platón, y éste se cuidó mucho de precisarlo; por lo demás, en éste y en otros aspectos, el fundador de la Academia fue muy ambiguo. Debemos distinguir entre Sócrates el personaje histórico y el mito y la leyenda de Sócrates creados por Platón.

Sócrates fue hijo de un escultor y una comadrona, estaba casado como Xantipa, mujer de carácter áspero; fue maestro de filosofía y enseñaba a sus discípulos valiéndose del Método Mayéutico y de la ironía. Sócrates fue acusado de «impiedad contra los dioses de la ciudad y de pervertir a la juventud ateniense»; sometido a juicio público, condenado a muerte, bebió la cicuta letal. (FINLEY 1980, pp.80-89.)

La condena de Sócrates fue la venganza de los miembros del partido democrático que habían derrocado al gobierno dictatorial de los Treinta Tiranos. Entre los jóvenes discípulos de Sócrates había notorios aristócratas partidarios de los Treinta, como Alcibíades y el mismo Platón. Fue fácil para los acusadores de Sócrates

obtener un veredicto condenatorio por la actitud pasiva del filósofo que no era un orador demagogo sino un sutil razonador cuyos Métodos Irónico y Mayéutico fueron inútiles en tal coyuntura. Por lo demás, aún estaba en la memoria de los atenienses la feroz diatriba de Aristófanes en su comedia **Las Nubes** que representaba a Sócrates como al modelo y jefe de los sofistas. Sócrates bebió la cicuta acompañado de sus discípulos (Platón no estaba presente, al parecer había huído, pero creó la leyenda de Sócrates en su **Apología**).

PLATON. El verdadero nombre de Platón era Aristocles; su apodo, Platón, proviene de sus anchas espaldas. Fue descendiente de una noble familia ateniense, dos de cuyos miembros, formaron parte del grupo de los Treinta Tiranos, una feroz dictadura impuesta por Esparta a Atenas después de derrotarla, y que gobernó por algún tiempo hasta que fue derrocada por los partidarios de la democracia ateniense.

Platón vivió una larga vida de ochenta y un años. Viajó por varios países y ciudades del mundo mediterráneo. En Heliópolis de Egipto estudió bajo la influencia de los sacerdotes egipcios; en el sur de Italia y en Sicilia recibió las enseñanzas místicas y geométricas de las escuelas pitagóricas. En su edad adulta hizo tres viajes a Siracusa, invitado por los tiranos de esa gran ciudad, Dionisio el Viejo, Dion y Dionisio el Joven, que creyeron poder implantar en sus dominios las ideas políticas que Platón había enseñado en su más famoso diálogo **La República**. La aventura política de Platón fue un estruendoso fracaso para sus ambiciones políticas que siempre tuvo; nunca se recuperó de ello y lo comentó en su famosa **Séptima Carta**.

Platón fundó en Atenas su escuela filosófica: **La Academia**. Allí enseñó su filosofía idealista basada en la teoría de **Las Formas** y en el estudio de la geometría deductiva. Las ideas de Platón pasaron a la posteridad en sus obras completas, **Los Diálogos**, escritos en un maravilloso estilo literario, lleno de mitos y de ambigüedades y caracterizado por no definir claramente sus conclusiones sino dejarlas expuestas a la consideración de sus lectores. (CROMBIE, 1963, CONFORD 1974, 1984, WILLIAMS 1985.) Platón nunca expresó directamente su pensamiento; lo puso en boca de los personajes de sus Diálogos, principalmente de Sócrates. Las obras platónicas no tuvieron un carácter sistemático, como sí lo tuvieron los Tratados de Aristóteles, el **Corpus Aristotelicum**. (CROMBIE, 1962, 1963, NESTLE 1981, CONFORD 1974, 1984.)

Sin embargo, muchos de los estudiosos de Platón, cegados por su admiración al gran escritor y al gran filósofo, llegan a decir que Platón no pretendía hablar en serio en ciertos pasajes que contradicen la imagen ideal que tienen del filósofo. Lo dicen respecto a obras tan disparatadas para nuestro pensamiento contemporáneo como el **Timeo**, o tan opuestas al pensamiento político democrático de nuestro tiempo como las expuestas en **La República** y **Las Leyes**. (CROMBIE, Op cit. Tomo 2 pags. 202-203, RUSSELL 1964).

Platón formuló sus propuestas políticas en dos de sus Diálogos más importantes: **La República** y **Las Leyes**, la primera escrita en su madurez, la segunda en su senectud. Propuso un gobierno de castas, siguiendo el modelo espartano militarista, que tiene reminiscencias de las creencias religiosas arias de las castas de la India.

En **La República**, Platón imaginó un modelo político estático en el cual hay varias clases de hombres (de oro, de plata y de hierro; los gobernantes, los guerreros y los productores), cada clase con características inmutables y obligaciones bien definidas. Platón declara explícitamente que los gobernantes tienen el derecho y la obligación de engañar al pueblo con «nobles mentiras» para imponer el sistema de gobierno. La conclusión final de **La República** es que la Utopía del gobierno perfecto se logrará cuando los gobernantes sean filósofos y los filósofos gobernantes. Ya hemos visto cómo tal Utopía fracasó lastimosamente en Siracusa, aún en vida de Platón.

Ya en los últimos años de su vida Platón escribió **Las Leyes**, una minuciosa exposición de las normas que deben regir en su estado ideal. Este Estado platónico es un régimen oligárquico, autoritario e inquisitorial, en donde propone la adoración de los astros como religión oficial del Estado y propugna la creación de tribunales para tratar de disuadir a los «herejes» de sus creencias. (Entre estas herejías menciona la del Materialismo Jónico de la filosofía del siglo VI a J.C., la filosofía sofística y el rechazo al culto de la nueva religión oficial de la adoración a los planetas). Estos tribunales actuarían secretamente y tendrían el poder de decretar la pena de muerte a los disidentes y herejes relapsos a aceptar el pensamiento y las Leyes platónicas.

POPPER (1981) y **FARRINGTON** (1979) han hecho demolidoras críticas al pensamiento político de Platón y a su abierta defensa de los regímenes autoritarios y dictatoriales. Algunos autores consideran que hay gran contradicción en el hecho de que el más grande de los filósofos atenienses, nacido en Atenas y ciudadano de la **Polis**, hubiera sido a la vez el más grande enemigo de la democracia ateniense y defensor del sistema político espartano. Pero si recordamos que los grandes filósofos Anaxágoras y Protágoras fueron perseguidos por sus ideas políticas democráticas y por su materialismo, encontramos lógico y razonable que la ideología política aristocrática de Platón no fuera perseguida por la democracia oligárquica ateniense que, por el contrario, le permitió expresar libremente sus ideas políticas.

ARISTOTELES. Aristóteles nació en Estagira (Macedonia). No fue, pues, un ciudadano ateniense sino un **meteco**, es decir, un extranjero sin derechos políticos en Atenas. Ello no le impidió escribir su tratado **La Política** en el que considera a la **Polis** ateniense el modelo de gobierno ideal y acepta la institución de la esclavitud como algo propio de la naturaleza humana. El Estagirita no pudo su-

perar las limitaciones culturales de su época y el modo de pensar de su tiempo, y por lo tanto no comprendió la grandeza ecuménica del proyecto político de su pupilo Alejandro el Grande.

Aristóteles fue hijo de un médico de la corte del rey Filipo de Macedonia. Se casó dos veces, hizo varios viajes, vivió la mayor parte de su vida en Atenas en donde fundó su escuela filosófica: **El Liceo**. A la muerte de Alejandro Magno se vio obligado a huir de Atenas por pertenecer al partido macedónico y según él mismo dijo, «para evitar que los atenienses volvieran a pecar contra la Filosofía», como lo habían hecho al condenar a muerte a Sócrates.

El **Corpus Aristotelicum** reúne la obra casi completa de este gran filósofo, el que más influyó en el pensamiento de la posteridad durante más de dos milenios. La primera parte de la obra aristotélica, mientras estuvo bajo la influencia de Platón, fue idealista. Más tarde, en **El Liceo**, su pensamiento evolucionó hacia las ciencias de la naturaleza (la historia natural como se llamaba antes a la Biología) y hacia la Lógica Formal. Pero la Biología Aristotélica era una teleología inmanente (creía que los organismos vivos tendían hacia un fin), su cosmología era un geocentrismo (la tierra como centro del universo); su física implicaba que todo cambio requería un motor y su teología lo llevó a postular la existencia de un Primer Motor, el Acto Puro. La lógica (**Organon**) aristotélica fue muy importante para la Filosofía Teológica Medieval Cristiana, pero sus conceptos de materia y forma, substancia y accidente y en general, su lógica silogística y su modo deductivo de razonar, fueron totalmente inútiles e improductivos, contraproducentes para el pensamiento científico moderno. (Cif. **DAMPIER-WHETHAM, BERNAL, JEANS, HULL, LLOYD, SARTON**)

JOSEPH ZUECKER (1950) ha sostenido que la mayor parte del **Corpus Aristotelicum**, (un 70%) fue obra de **TEOFRASTO**, su sucesor en El Liceo.

LA EVOLUCION DEL PENSAMIENTO HUMANO HACIA LA CIENCIA

En la evolución del pensamiento humano, desde lo místico y mágico-religioso, pasando por lo metafísico-idealista hasta llegar a lo racional y lo científico, todas estas modalidades del pensar se combinaron e influyeron mutuamente y se fecundaron en el largo camino del hombre hacia el conocimiento científico. No puede afirmarse enfáticamente que el pensamiento idealista, deductivo y místico hubiera sido reemplazado, total y radicalmente, por el pensamiento inductivo, materialista y empirista. En realidad, en un principio coexistieron uno al lado del otro. Por ejemplo, el modo de pensar místico influyó notoriamente en los grandes astrónomos como **KEPLER** que crearon la nueva Cosmología, y en los primeros alquimistas que buscando la «piedra filosofal» y el «elixir de la juventud» encontraron y descubrieron técnicas y procedimientos para transformar los cuerpos e «inventaron» la Química antes de que se hubiera descubierto el Paradigma

Científico de la Química Moderna.

Así pues, lo místico, lo mágico y lo racional influyeron de algún modo en el conocimiento científico.

LA SINTESIS DE CONFORD

En un párrafo que resume magistralmente sus concepciones sobre la religión y la filosofía de los griegos, y cómo ésta surgió de aquella, nos dice **CONFORD**: «Los primeros filósofos griegos expresaron semejante convicción: la de que el orden de la naturaleza es de tipo moral, como si se tratase de una realidad obvia e indiscutible, y de hecho, la más importante de las verdades acerca del mundo. Dicha idea rige su concepción del proceso según el cual el mundo había tenido un origen y marchaba hacia su fin. Y una vez asentada en su filosofía aquella idea influye y da color al curso íntegro de su reflexión, tanto sobre la naturaleza como acerca de la Política y de la Moral. De modo que el problema de cómo surgió tal creencia y por qué formas pasó antes de convertirse en la herencia de la reflexión racional, es una de las cuestiones fundamentales de la historia del pensamiento humano».

DOS OPINIONES: DE CROMBIE Y DE POPPER.

CROMBIE, uno de los más caracterizados admiradores y estudiosos de Platón se vio obligado a decir (pag. 44): «que ambas doctrinas (la Ontológica y la Epistemológica) no hayan sido universalmente abandonadas de inmediato considerándoselas abiertamente absurdas, se debe seguramente a la enorme autoridad que la excelente capacidad intelectual de Platón ha merecido. Sin este apadrinamiento seguramente serían tratadas como basura».

Y **POPPER** (1981) en «*La Sociedad Abierta y sus Enemigos*», dice más o menos que todo lo que él ha escrito en esa gran obra (para destruir el mito de Platón, anoto yo, RSF) no disminuirá en nada el enorme prestigio que Platón ha ganado durante dos mil años. Y menos aún lo amenguará el autor de estos comentarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Altschule, Mark D. «Greek Revival» (in his): *Roots of Modern Psychiatry. Essays in the History of Psychiatry*. 2nd Ed. New York, Grune & Stratton. 1965, pp. 188-204.
- Altschule, Mark D. «Only God Can Make a Trio.» (in his) *Op.cit.* pp. 168- 176.
- Bernal, John D. *La Ciencia en la Historia*. México, Nueva Imagen, 1979.
- Capelletti, Angelo. *Lucrecio. La Filosofía como Liberación*. Caracas, Monte Avila, 1987.
- Cappelli, Wilhelm. *Historia de la Filosofía Griega*. Madrid, Gredos, 1976.
- Conford, Francis M. *La Filosofía no Escrita y Otros Ensayos*. Barcelona, Ariel, 1974.
- Conford, Francis M. *De la Religión a la Filosofía*. Barcelona., Ariel, 1984.
- Crombie, A.C. *Análisis de las Doctrinas de Platón*. 2 vols. Madrid, Alianza, 1962, 1963.
- Crombie, A. *Historia de la Ciencia. De San Agustín a Galileo*. 2 vols. Madrid. Alianza, 1983.
- Dampier-Whetham, W. *Historia de las Ciencias*. Madrid, Tecnos, 1972.
- Dodds, E.R. *Los Griegos y lo Irrracional*. Madrid, Alianza, 1980.
- Farrington, Benjamin. *Ciencia y Política en el Mundo Antiguo*. Madrid, Ayuso, 1979.
- Farrington, Benjamin. *Ciencia y Filosofía en la Antigüedad*. Barcelona, Ariel., 1983.
- Finley, M.I.(ed.) *El Legado de Grecia. Una Nueva Interpretación*. Barcelona, Crítica, 1985.
- Finley, M.I. *Historia Antigua. Problemas Metodológicos*. Barcelona, Crítica, 1985.
- Finley, M.I. *Los Griegos en la Antigüedad*. 6ed. Barcelona, Labor, 1980.
- Finley, M.I. «Platón y la Praxis Política.»(en su): *Aspectos de la Antigüedad*. Barcelona, Ariel, 1972, pp. 100-118.
- Finley, M.I. «Sócrates y Atenas.»(en su): *Op.Cit.* 1972, pp.80-99.
- Gemont, Ludovico. *Historia de la Filosofía y de la Ciencia*. Vols. Vol. 1. Antigüedad y Edad Media. Barcelona, Crítica, 1985.
- Guthrie, W. K. C. *Los Filósofos Griegos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Hornblower, Simon. *Historia de las Civilizaciones Clásicas*. Barcelona, Crítica, 1985.
- Hull, L. W. H. *Historia y Filosofía de la Ciencia*. 4ed. Barcelona, Ariel, 1979.
- Jaeger, Werner. *Paideia. Los Ideales de la Cultura Griega*. Bogotá, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Jears, James. *Historia de Física*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Kearney, H. *Orígenes de la Ciencia Moderna*. 1500-1700. Madrid, Guadarrama, 1970.
- Kitto, H. D. *Los Griegos*. Buenos Aires, Eudeba, 1977.
- Lloyd, G. E. R. «Ciencia y Matemáticas». (en): Finley I.M. 1985 *Op. Cit.* pp. 266-308.
- Nestlé, Wilhelm. *Historia del Espíritu Griego*. Barcelona, Ariel, 1981.
- Platón. *Diálogos*. 3 Tomos. Bogotá. Universales, 1984.
- Popper, Karl R. *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*. Barcelona, Paidós, 1981.
- Reale, Giovanni y Antiseri, Darío. *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*. 3 vols. Vol. 1. Barcelona, Herder, 1980.
- Russell, Bertrand. *La Sabiduría de Occidente*. 4ed. Madrid, Aguilar, 1964.
- Sarton, George. *Ciencia Antigua y Civilización Moderna*. México, Fondo de Cultura Económica. 1960.
- Serpa-Flórez, Roberto. *Una Visión Panorámica de la Historia de la Medicina. Medicina. Organó de la Academia Nacional de Medicina*. (Bogotá) 19: 48-52, agosto, 1988.
- Stumpf, Samuel E. *De Sócrates a Sartre. Historia de la Filosofía*. Buenos Aires, El Ateneo, 1979.
- Williams, Bernard. «Filosofía»(en): Finley, I.M. 1985 *Op. Cit.* pp. 213-265.
- Zücker, Joseph. *Aristóteles Werk und Welt*.